

# Discurso del Director del Instituto de Estudios Giennenses, Ilmo. Sr. D. José Antonio de Bonilla y Mir

*Excmos. e Ilmos. señores, señoras, señores:*

Asistimos al primer acto solemne que celebra el Instituto de Estudios Giennenses, por medio de su Delegación en Linares.

Podéis creer que venimos a esta hermosa ciudad, con verdadera ilusión y con cariño. Tenemos muy presente la cordialidad y el afecto con que siempre acojéis a vuestros visitantes. Sabemos muy bien cómo responde vuestra población, ante cualquier manifestación cultural o que tienda a exaltar los valores del espíritu. Y pienso que es debido a que estáis justamente orgullosos de vosotros mismos, porque sois un pueblo que vale, que tiene plena conciencia de ello, y que obra con la seguridad y el acierto que proporcionan la firmeza de unas convicciones y el sentimiento innato de hallarse en posesión de lo verdadero.

Poseeis ese legítimo y sano orgullo, gran virtud de algunos pueblos, que les lleva a superarse siempre, acometiendo empresas que necesariamente deben ser trascendentes, porque han de ser dignas de aquéllos, de lo que son y de lo que representan.

Conociendo vuestras preocupaciones, el Instituto acordó crear aquí una Delegación, que esperamos llevará vida próspera, y desarrollará una gran labor, bajo la dirección inteligente de su presidente don Carlos Molina Alvarez. Figuras de gran valía en la vida intelectual de Linares, se hallan vinculadas de antiguo a nuestra Institución. A ellas, y a todos cuantos en esta ciudad se preocupan por los problemas de nuestra cultura superior, rogamos encarecidamente apoyen la obra del Instituto, colaboren con su Delegación en Linares, y unan sus esfuerzos a los que ella realice, en la seguridad de que los buenos resultados no se harán esperar, y los beneficios recaerán en definitiva sobre esta querida ciudad y sus moradores.

Quisiera poder expresaros de una manera gráfica, cuán grande fue la satisfacción de nuestro Consejo, al enterarse de que el premio de investigación «Alfredo Cazabán» correspondiente al presente año, había sido concedido a dos hijos de Linares, ilustres por su saber y muy queridos y admirados por sus conciudadanos. Podéis tener la seguridad de que la noticia fue acogida con unánime gozo. Así mismo sabed, que el primero en alegrarse, fue el fundador de este premio, nuestro querido amigo don Pedro Bellón, hijo político del insigne cronista Cazabán, hombre de gran corazón, como lo demuestran sus hechos y con una altura de miras poco comunes.

Abarcando el trabajo premiado un período de la historia de Linares, siendo linarenses sus autores, y teniendo aquí una Delegación el Instituto de Estudios Giennenses, no extrañará a nadie que desde el primer momento se pensase en llevar a cabo en esta ciudad la entrega solemne del premio, idea que fue compartida por todos los miembros de la Comisión que entiende en las incidencias del certamen.

Sabemos cuánto quiere Linares a don Juan Sánchez Caballero. Sabemos lo que esta ciudad debe a tan gran investigador de su historia local, y no puede extrañarnos la simpatía y el afecto con que siempre se habla aquí de su persona. El Instituto, conocedor de sus méritos, hace tiempo que desea reconocerlos públicamente, y ahora, una feliz oportunidad, al saberle uno de los ganadores del premio Cazabán, nos trae a su propia tierra para tributarle un homenaje de admiración y simpatía. No ignoramos el mérito que tiene la labor callada y paciente de un investigador. Exige una larga búsqueda, que a veces parece interminable, consultando miles de documentos, muchos de ellos difíciles de transcribir, y que no siempre es posible estudiar con comodidad, viéndose obligados los investigadores a luchar contra el frío, la humedad... los propios legajos que parece a veces como si quisieran resistirse a bajar de sus estanterías tratando de ocultar su propio secreto... el polvo con el que no hay más remedio que terminar reconciliándose, etcétera.

Por eso, el investigador merece siempre gratitud por parte de la sociedad, y si además triunfa en el empeño, como ha ocurrido con el señor Sánchez Caballero, merece también la felicitación más cordial y encendida por los éxitos conseguidos.



Solemne entrega del «Premio Cazabán, 1973». El director del I. E. G., leyendo su discurso.

Y ya que tocamos este tema tan importante de los archivos, la lectura de la obra premiada nos confirma en la suposición de que podría prestarse un gran servicio a la cultura de Linares, llevando a cabo una perfecta ordenación de su Archivo Municipal. En todos lados, la mayor dificultad para realizar esa clase de trabajos, es encontrar a la persona idónea. En Linares tienen ustedes a don Juan Sánchez Caballero. ¿Sería mucho pedir al Excmo. Ayuntamiento que encargase a este señor un trabajo tan necesario, y que requiere toda su competencia? Me permito hacer esa sugerencia al señor alcalde, cuya buena disposición me consta sobradamente, por el apoyo incondicional que ha prestado siempre a la labor cultural del Instituto.

Por lo que respecta al profesor don Manuel Sánchez Martínez, un auténtico valor nacional ya, pese a su juventud, nos consta, asimismo, la alegría con que ha sido acogido aquí en Linares este triunfo suyo, alegría que compartimos también nosotros, felicitándonos de contar en la provincia con un intelectual de su talla en el campo de la historia. Algunos de sus trabajos que han sido publicados en revistas científicas, no son ya conocidos. Particularmente, nos ha deleitado la lectura de un estudio sobre las operaciones de los mercaderes toscanos en la Corona de Aragón durante el primer tercio del siglo XIV, publicado en el Anuario del Instituto de Historia Medieval de España. Trabajo muy rico en antecedentes y documentación, que acredita a su autor como un profundo y concienzudo historiador.

Ambos autores de la obra premiada, han conjuntado tan maravillosamente sus esfuerzos, que el resultado ha sido ese precioso libro de historia de Linares, que nos hace conocer con un criterio muy actual y rigurosamente exacto, aspectos muy importantes del Linares del siglo XVI.

Por un lado, la aportación de interesantes datos, y por otro, la manera de aprovecharlos para darnos una visión clara de esta ciudad en la época que se estudia, han contribuido a esa unidad armónica que puede observarse en el trabajo que comentamos, verdadero tratado de historia. Para hacerlo se ha seguido un método muy moderno y altamente científico, que nos lleva, a través de una serie de pequeños hechos, a conocer importantes detalles de la vida de la ciudad y sus habitantes. Situación puramente estática todavía, dicen los autores en la magnífica introducción del libro, pero a pesar de ello, entiendo yo, reveladora de hechos

que suponen o son prueba de actividades de muy diversa índole que influyeron poderosamente en la evolución de la entonces villa y, por tanto, en el curso de su historia.

Los estudios que se llevan a cabo sobre demografía, economía y urbanismo de la villa de Linares, acompañados de muy buenos gráficos, son de enorme interés para conocer sus características en el siglo XVI; y el plano en que se reconstruye su conjunto urbano, juntamente con el estudio que identifica las antiguas calles, comparándolas con las actuales, aparte de ofrecer un encanto especial, hasta poético si se quiere, constituye un punto de partida valiosísimo para otros estudios.

Se trata, en suma, de un espléndido trabajo, digno de Linares, digno de sus autores y digno del premio Cazabán de investigación, que se instituyó precisamente para fomentar esta clase de estudios y aportaciones a la cultura patria a través de una de sus provincias, y que hasta ahora, en los dos años que lleva de concederse, ha logrado un éxito rotundo. Bien orgulloso puede estar nuestro amigo don Pedro Bellón de su generosa iniciativa, y bien justo es que lo felicitemos una vez más por los frutos que se están obteniendo de ella.

Consideramos de estricta justicia que sea el propio donante del premio quien haga entrega del mismo a los señores galardonados, y así voy a pedírselo.

Pero antes de terminar, quiero dar las gracias a las ilustres personalidades y a las autoridades que nos acompañan, a las distinguidas damas y a todos los presentes, por haberse unido a esta celebración del Instituto de Estudios Giennnenses. No puedo dejar de expresar la satisfacción que experimentamos por tener nosotros a nuestro Consejero de Honor, Excmo. señor don José de Yanguas Messía, que se ha desplazado de Madrid para asistir a este acto. Al Ilmo. señor don Rafael Contreras de la Paz, director y fundador del magnífico Museo Arqueológico de Linares y fiscal jefe de la Audiencia de Córdoba, que lo ha hecho desde esta última ciudad; don Pedro Bellón Sola, que ha venido de Sevilla, y a tantos otros, cuyos nombres tengo en la mente, pero no menciono por no hacer interminable el contenido de estas cuartillas.

*He dicho.*